

# CONALI INFORMA

## San Cristóbal de las Casas Una experiencia de inculturación

A algo más de cincuenta años de la promulgación de *Sacrosanctum Concilium* la inculturación de la liturgia sigue siendo un tema que despierta interés y debate, así lo demostró el encuentro de Consejos Nacionales de Liturgia latinoamericanos y del caribe organizado por el CELAM en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas – México, entre el 13 y el 19 de febrero de 2017.

En un fraterno y cálido ambiente, obispos y sacerdotes de nuestro continente americano tuvimos la oportunidad de reflexionar, celebrar y sobre todo “inculturarnos” en la maravillosa experiencia de la *lex orandi* de las comunidades originarias mayas de dicho país.

El telón de fondo estaba marcado por el espíritu del Concilio Vaticano II, los padre conciliares, afirman:

La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la Liturgia: por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y, si puede, conserva íntegro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y

aun a veces lo acepta en la misma Liturgia, con tal que se pueda armonizar con el verdadero y auténtico espíritu litúrgico<sup>1</sup>.

Ante la contundencia de semejante afirmación, con bastante asombro, se debe reconocer un lento y doloroso avance en el ámbito de la inculturación litúrgica, si con esta terminología se puede hablar. A veces un mal entendido celo<sup>2</sup> por el “genio romano” puede crear entre la celebración litúrgica y el pueblo celebrante un

<sup>1</sup> SC 37.

<sup>2</sup> Nótese el tenor de algunas formulaciones de la *Instrucción General del Misal Romano* en su capítulo X al tratar de las adaptaciones litúrgicas correspondientes a los obispos diocesanos y a las conferencias episcopales, por ejemplo: «La norma establecida por el Concilio Vaticano II para que las innovaciones en la instauración litúrgica no se hagan a no ser que lo exija una utilidad real y cierta de la Iglesia, y empleando cautela para que las nuevas formas en cierto modo crezcan orgánicamente a partir de las formas ya existentes, debe también aplicarse al trabajo de inculturación del Rito Romano. La inculturación, además, requiere tiempo abundante para que la auténtica tradición litúrgica no se contamine apresurada e incautamente [...] la investigación de la inculturación de ningún modo pretende que se creen nuevas familias de ritos, sino atender a las exigencias de una cultura determinada, pero de tal manera que las adaptaciones introducidas en el Misal o en otros libros litúrgicos, no sean perjudiciales a la índole bien dispuesta propia del Rito Romano» IGMR 398.

abismo que dificulta la deseada *actuosa participatio*.

Se debe recordar que, tanto la Sagrada Liturgia, como el proceso de inculturación siguen la dinámica de toda la Historia de Salvación, cuya cumbre es la encarnación del Verbo. La Iglesia esta llamada a anunciar el mensaje cristiano en las culturas tocando la dinámica creativa-cultural asimilando los valores que en estas son compatibles con el Evangelio. Así por ejemplo, las manifestaciones de piedad popular propias de cada genio local son signo de la maduración (inculturación) en el proceso de fe de un pueblo e Iglesia particular. ¿Qué sucede con nuestras celebraciones si a la luz del misterio de la encarnación del Verbo no se comprende una liturgia extraña a una nación, pueblo o persona<sup>3</sup>?

¿Qué hay detrás de la inculturación litúrgica? Diversos documentos magisteriales invitan a esta última. Pero ¿debiera ser esta necesaria o más bien la celebración litúrgica debiera nacer inculturada? ¿quizás sea mejor y más preciso hablar de inculturación del Rito romano? He ahí la dificultad, con gozo y gratitud somos hijos y herederos del Rito romano, no obstante no podemos olvidar que este nace y se expresa en categorías simbólicas culturales muy distinta a la de nuestros pueblos. De alguna manera estamos solicitando a nuestras comunidades el uso de un lenguaje simbólico-religioso cuya matriz cultural se encuentra a miles de kilómetros de distancia.

No podemos olvidar que lo propio de la celebración litúrgica es el surgir del encuentro del Evangelio con las culturas locales. Así lo manifiestan la diversidad de ritos que a lo largo de la historia de la

Iglesia existieron y existen. Se puede pensar en las grandes familias de ritos orientales, en el Rito ambrosiano, en el Rito Hispánico Mozarábico, en los ya extintos ritos del norte de África. Sin embargo, la historia de la liturgia en occidente, con la unificación litúrgica imperial de Carlo Magno y la respuesta a la reforma por parte del Concilio de Trento, dieron como resultado una fractura entre liturgia e inculturación, donde la primera debiera ser la expresión más densa y rica de la segunda.

La Liturgia es el hoy de la economía de salvación cuya dinámica básica es la encarnación del Hijo de Dios en una cultura concreta ¿no habrá un eslabón perdido en la dinámica encarnatoria de las celebraciones litúrgicas de América Latina producto de una coyuntura histórica que ha puesto primero el rito por encima de la ritualidad propia del sujeto celebrante?

Sin embargo, más allá de las necesarias precisiones terminológicas, se puede y debe avanzar, así lo demuestra el reciente encuentro del CONALIS latinoamericanas. Es por ello que teniendo presente los principios generales entregados por la *Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos* en el año 1994 de la *finalidad inherente de todo acto de inculturación*, de salvaguardar la *unidad del Rito romano* y del respeto a la *autoridad competente*<sup>4</sup>, se está trabajando mediante prolijos estudios de índole antropológica, históricos, exegéticos y teológicos<sup>5</sup>, en la inculturación litúrgica del Rito romano en relación a las distintas acciones simbólicas presentes en las diversas manifestaciones de los variados pueblos originarios de nuestro continente.

<sup>3</sup> Cf. VL 4-5. 18.

<sup>4</sup> Cf. VL 34-37.

<sup>5</sup> Cf. VL 30.

Quienes tuvimos el don de participar en dicho encuentro gozamos la oportunidad de celebrar la Eucaristía junto al sacramento de la Confirmación de 206 jóvenes en la comunidad Maya *Tseltal de Tenejapa* experimentando vivencialmente lo que el profesor del Pontificio Instituto Litúrgico San Anselmo – Roma denominaba método de *equivalencia dinámica*, mediante el cual se sustituyen elementos de la liturgia romana con algún otra acción simbólica-ritual que tenga el mismo significado y el mismo valor en la cultura del pueblo celebrante y que por lo tanto transmita de un modo apropiado el mensaje originario litúrgico<sup>6</sup>. Es así como los ritos iniciales y la oración universal fueron sustituidos por una acogida tradicional de origen Maya y una danza religiosa de profunda devoción ambas de gran contenido cristiano que no dejaban lugar a dudas del Misterio que se estaba celebrando.

Esta experiencia de mirar la cultura originaria es válida también al contemplar la “nueva civilización” post o deutero-moderna. Leer la historia nos debe ayudar para construir el futuro y llevar el Evangelio nuestras culturas actuales. Para evangelizar el corazón de la “gran y globalizada ciudad” se debe conocer y comprender su lenguaje y categorías fundamentales. Pensando en nuestras celebraciones litúrgicas ¿estamos comprendiendo el lenguaje simbólico de la sociedad contemporánea? ¿Los significantes de nuestros ritos son comprendidos y acogidos en

---

<sup>6</sup> Cf. A. J. CHUPUNGCO, *Liturgie del futuro. Processo e metodi dell'inculturazione*, Marietti, Genova 1991; *Liturgical Inculturation. Sacramentals, Religiosity, and Catechesis*, The Liturgical Press, Collegeville 1992, 121-126; *Liturgy for the Filipino Church. A Collection of Talks of Anscar J. Chupungco, OSB given at the National Meeting of Diocesan Directors of Liturgy (1986-2004)*, ed. J. Manabat, San Beda College Graduate School of Liturgy Mendiola, Manila 2004, 34-43.

su significado originario? ¿Somos capaces de entender y acoger la ritualidad de nuestra sociedad hoy? Nos puede suceder estar nuevamente exigiendo a nuestros pueblos expresarse en un lenguaje simbólico-ritual que ya les es ajeno. Si esto es así no es de extrañar el surgimiento de tantos espacios de expresión pseudo-religiosa que vienen a satisfacer el anhelo de trascendencia y de ritualidad sagrada propio del corazón humano que tal vez no estamos atendiendo.

Mirar con atención sobre el variado universo de las manifestaciones simbólicas de nuestros pueblos originarios y de nuestra sociedad actual, significa abrirse con la mirada del Buen Pastor<sup>7</sup>, a aquel rico lenguaje que brota del encuentro del Espíritu Santo con el espíritu humano. Guiados por la autoridad competente es necesario de algún modo retornar a la metodología fontal del celebrar litúrgico de los primeros cuatro siglos de la historia de la Iglesia donde la *celebración de los misterios de Cristo* era inculturación en acto<sup>8</sup>.

Gonzalo Guzmán K., pbro.  
Marzo de 2017

---

<sup>7</sup> Cf. EG 125.

<sup>8</sup> Cf. DPPL 23.